

# EL SALON

CRITICA, LITERATURA, POESIA, ETC. ETC.

NÚMERO PRIMERO

Santiago de Chile. Noviembre 22 de 1885.

**SUMARIO.**—INTRODUCCION, por Vicente Grez.—EL BUENO, por Alcibíades Roldán.—VIAS DE HECHO, por Alfonso Daudet.—RECUERDOS INTIMOS, por W. Alheltone.—UNA TUMBA SIN FLORES, por Daniel Ripstein.—AFECTIVA DE LA EXPOSICION DE BELLAS ARTES, Discurso pronunciado por don Augusto Orrego-Lara.—FAUSTINA, (introducción a una novela inédita.)

## INTRODUCCION

I

Antes de entrar en el análisis de las obras que nuestros artistas han enviado al salon de 1885, vamos a permitirnos algunas consideraciones jenerales i a dar una ojeada rápida sobre la historia de nuestras exposiciones.

Las primeras exhibiciones artísticas tuvieron lugar en Santiago el año de 1846, bajo la Administración Bálmes, quien espidió un decreto organizándolas, poco despues de la llegada de Monvoisin, que tal vez fué el iniciador de la idea.

Dos años mas tarde, la creacion de la Academia de Pintura, bajo la direccion de Cicarelli, dió mayor impulso a ese pequeño movimiento, que no era sino un tímido ensayo de espíritus entusiastas, destellos pasajeros de una insuficiencia notoria, sueños jenerosos i patrióticos de los que se imaginaban un Chile mas adelantado i culto.

En efecto, las exposiciones cayeron luego en desuso por falta de elementos que las hicieran dignas de cautivar la atención del público.

Lo que vino a despertarlas algunos años mas tarde, fué la intervencion de la Sociedad de Instrucción Primaria, que, con el objeto de procurarse fondos, organizó una o dos exposiciones despues del año 60.

Luego tomaron los alumnos de la Academia de Pintura, encabezados por los estudiantes Pedro Lira i Luis Dávila L. el lugar de la sociedad antedicha i organizaron otras exposiciones por los años de 67 a 70. Conviene recordar de paso que el producto de una de ellas fué consagrado a echar las bases de una pequeña biblioteca artística puesta al servicio de la Academia.

En 1872 tuvo lugar la exposicion del Mercado, iniciada por don Benjamín Vicuña Mackenna i a la que cooperaron los alumnos de la Academia con el mayor entusiasmo. Esta fué la primera manifestacion de alguna importancia del arte nacional, que se vió representado por un grupo considerable de obras originales i de mérito. Los triunfadores de esta exposicion, fue-

ron los artistas Plaza, Caro i Smith. En ella hicieron tambien sus primeras armas el escocés Somerkales i varios de los artistas chilenos que se encuentran actualmente a la cabeza del arte nacional.

Nuestra grande exposicion de 1873 fué el segundo paso considerable que dieron los artistas en Chile. El movimiento iniciador que despuntaba en el 72 se vió allí elevadamente confirmado.

La última, en fin, de las exhibiciones que debemos agregar a esta serie, es la que llevaron a cabo los señores jeneral Maturana i Ramon Subercaseaux en 1879 en los salones del Congreso.

Pero todos estos ensayos de que hemos venido ocupándonos eran exhibiciones mistas, en las que la mayor parte de los objetos eran de proveniencia europea que la jenerosidad de sus dueños permitia reunir de vez en cuando ante los ojos del público. El arte nacional entraba allí en ínfima dosis, salvo a partir de 1872, como lo hemos dicho, en cuya fecha principiaron las obras de los artistas chilenos a disputar la atención a las que habian sido importadas del extranjero.

La primera exposicion de obras esclusivamente nacionales tuvo lugar en 1883. A Pedro Lira cabe el honor de haberla iniciado, siendo secundado en la organizacion de ella por los señores Maturana, Renjifo i Dávila L. La sorpresa causada por esa exposicion fué jeneral i profunda. Nadie se imaginaba que tuviéramos en Chile los elementos necesarios para formar un grupo de obras artísticas tan numeroso i de la importancia de las que entonces se exhibieron.

Este buen resultado fué causa de que el Supremo Gobierno hiciera una seccion de arte chileno en la exposicion oficial de 1884. El brillo de esa seccion fué lo que salvó i decidió del éxito de la empresa.

La exhibicion que ahora abre sus puertas al público es, pues, la tercera exposicion de la escuela chilena, con la enorme ventaja de hacerse esto por primera vez en casa propia. El edificio es costado por un grupo de artistas i aficionados que lo destinan esclusivamente a ese objeto. Creemos que es el primer ejemplo de esta naturaleza que pueda citarse en la historia del arte de todos los paises. Al Gobierno corresponderá luego apoyar tan fuerte i jeneroso impulso,

II

El que concibió la idea de levantar este edificio; el que para llevarla a cabo imaginó fundar una sociedad anónima que reuniera las fuerzas esparcidas i unifica-

ra las buenas voluntades dispersas de nuestra capital; el que ha dado, con infatigable constancia, todos los pasos necesarios para la fundacion de dicha sociedad i para la construccion del edificio; el que ha avanzado los capitales que se requerian para este fin, es Pedro Lira. Sus antiguos amigos los señores Dávila, Renjifo, Subercaseaux, Jarpa, Undurraga i varios otros han sido sus aliados decididos en esta gran cruzada artística.

Las bases de la institucion que estos caballeros han formado son las siguientes: reunidos en una sociedad anónima, la *Union Artística*, han hecho los gastos que exijia la construccion del edificio i hacen actualmente los de la exposicion. Estos gastos serán cubiertos poco a poco con las entradas de las mismas exposiciones, i, una vez reembolsado el capital, el edificio será entregado al Gobierno para que éste siga aprovechándolo en el fomento de las bellas artes. Entretanto, si las entradas dejaran mayor beneficio que el indispensable para los gastos ya previstos, el exceso se invertirá en la adquisicion de obras de los mismos esponentes. Estas obras se revenderán luego en remate público, i su producto líquido se invertirá en uno o mas objetos de arte de reconocido mérito, que pasarán a formar parte del Museo Nacional de Pinturas.

Esta combinacion, sumamente sencilla, consulta los intereses del público, de los artistas i del Gobierno. Lo que faltaba para llevarla a buen término era encontrar un cierto número de accionistas que apoyaran la idea i contribuyeran con su dinero a la ejecucion de ella. La sociedad chilena ha suscrito jenerosamente lo que de ella se esperaba. Luego ha sido pedida una subvencion de cinco mil pesos al Gobierno para ayudar a los gastos, i el Consejo de Instrucción Pública, a quien la solicitud pasó en informe, ha apoyado por unanimidad de votos la petición de los fundadores.

El pabellon de exposiciones, situado en la Quinta Normal, consta de tres grandes salones capaces de abrigar quinientos metros cuadrados de pinturas. Para el frontispicio se ha tratado de imitar en pequeña escala i con grandes simplificaciones el de los templos postmos de la antigüedad griega, estilo sencillo i grave de una incomparable belleza.

Los gastos hechos para la ejecucion de esta obra alcanzan próximamente a dieziséis mil pesos.

Para dar mas brillo a esta primera exposicion, varios conocidos artistas han obsequiado cinco cuadros que verá el público allí mismo i que, rifados durante los dias que permanezca en funcion esta gran fiesta artística, servirán para pagar con su producto los pre-



mios de *estímulo*, en dinero, que se repartirán a los jóvenes concurrentes.

El principio de la equidad i de la fraternidad no ha sido nunca mejor aplicado que en esta hermosa ocasión.

## III

Ahora podemos entrar a la exposición, i, sin detenernos en este artículo a examinar ninguna de las obras exhibidas, indicaremos al público el orden establecido i adelantaremos algunas observaciones generales, nombrando de pasada varios de los autores que mas han cautivado nuestra atención.

El primer salon ha sido destinado a la escultura, al dibujo, a las pinturas al pastel i a la aguada, a las copias al óleo i a los cuadros obsequiados en beneficio de la rifa.

Los salones segundo i tercero contienen las pinturas originales al óleo.

Esta distribución nos ha parecido excelente, i ella ayuda mucho a los visitantes a formarse una idea clara de la exposición.

Se hallan representados en ella con raras excepciones, casi todos los artistas i aficionados de consideración, cuyos nombres son ya conocidos del público, que encontrarán en sus obras actuales la medida de sus progresos i de sus esfuerzos.

Fuera de ellos, atraen particularmente nuestra atención las obras de los señores Alberto Orrego Luco i Onofre Jarpa, muy poco conocidas hasta ahora i destinadas a causar una profunda sensación en nuestro mundo artístico.

Luego, al lado de estos artistas de reputación ya bien notoria, vienen algunos jóvenes desconocidos ayer, pero que saldrán populares i estimados de este honroso torneo. El escultor señor Medina i los pintores don Rafael Correa M. i don Nicanor Gonzalez figurarán en primera línea en este pequeño grupo.

Un punto característico de esta exposición es la ausencia casi total de retratos, ausencia de que nos felicitamos calurosamente, porque cuando este género no ha sido elevado a la categoría de verdadera obra de arte por el talento del artista, no hai nada mas fastidioso que esa serie de personajes sin vida, que no tienen otro mérito que el de una semejanza vulgar i sin interés, aun en el caso muy favorable de que el modelo haya sido una persona de indisputable distinción.

En cambio, nos encontramos con ensayos importantes i afortunados de pintura histórica, superiores o por lo menos a la altura de lo que ha producido hasta ahora el arte mas propiamente nacional, es decir, la paleta de los pintores chilenos residentes en Chile.

Los cuadros de género no son escasos, pero los propiamente dichos de costumbres son poquitos, lo que es, sin duda alguna, de sentirse. El señor Caro, el aplaudido autor de *La Zamacueca* i de *El Velorio* no tiene todavía sucesor entre nosotros.

La marina, el paisaje i la naturaleza muerta son mas variados que nunca, i creemos poder agregar que la exposición de este año contiene algunas obras superiores en estos tres ramos.

En suma, el conjunto es agradable i satisfactorio. Se siente una gran vitalidad artística que promete una hermosa cosecha para el porvenir; i lo que es por el día de hoy la *Unión Artística* nos ofrece una exposición que hace tanto honor a los organizadores como a los exponentes.

Consultando, como es nuestra costumbre, a los artistas i aficionados distinguidos, para estar mas seguros del acierto i de la fuerza de nuestras opiniones, trataremos de estudiar detalladamente la exposición en nuestros siguientes artículos.

V. GRIJ.

## →LOS IDOLOS←



OCHES pasadas hallábame en una de esas horas de recojimiento, en que el alma se contía a sí misma sus propios pesares i hace el balance exacto de las ilusiones que le quedan para seguir su áspero camino, cuando repentinamente acerté a fijar los ojos sobre un ídolo que tengo colocado encima de la mesa, entre una plancha de mármol que parece una pequeña lámpara i algunas hojas de papel, mas o menos borroneadas.

De afuera no llegaba ningún ruido que pudiera turbarme en medio de las meditaciones en que me arrojaba la vista de aquel sagrado despojo de una religión estinguída, de aquel ídolo que, reclinado solitariamente sobre un libro de no sé qué autor, seguía con atención persistente las pulsaciones de una luz ya moribunda.

Consideré por un rato el extraño huésped que la fortuna me deparaba en un momento tan poco favorable para agasajarlo, segun tengo por costumbre; lo miré tristemente, i luego, a modo de oración fúnebre, dije en silencio, como para que él no me oyera, esta sola frase: ¡Los dioses se van!

No me respondió nada, ni dió la menor muestra de haberme oído; pero yo estaba seguro de interpretar hasta sus mas íntimos sentimientos, repitiendo esa frase de helado escepticismo, que sería una blasfemia si no fuese una verdad de fe en este siglo que carece de ella: ¡Los dioses se van!

Bien mirado, aquel ídolo, con su imponente aspecto i su adusto ceño, no ha pasado de ser una caricatura de la divinidad. Sus ojos, extraordinariamente grandes para el tamaño, miran en todas direcciones, como si quisieran adivinarlo todo. Su frente está oprimida, cual si acabara de ser aliviada de un peso enorme, algo como el peso de un mundo. Su vientre es abultado, sensuales son sus labios i sus piernas parecen las de un niño.

Tal como es hoy, ¿quién duda que en otro tiempo hiciera prodijios por millares i tuviera adoradores sin cuento? En sus esteroidades, ridiculamente solemnes, envolvía la idea de la fuerza, de la hermosura, de la ciencia, de todo lo que constituía la pagana divinidad, de quien era representación exacta.

¡Pobre ídolo! si ya no tiene quien rinda homenaje a su ilimitado poder, le debo, por mi parte, el tributo de una veneración sincera, desde que no me asisten razones para negar sus prodijios ni estoy autorizado para despojarlo de su sagrada investidura. Se lo debo aun mas en esta hora en que no desempeña otra misión que la de servir de adorno en mi cuarto. ¡Triste i oscura misión por cierto!

Luego los dioses, por mas que estén caídos, no dejan de tener derecho para reclamar los deberes de la hospitalidad. Si, yo se la dispense sin reserva; se la he dispensado siempre, a pesar de que a veces,

viendo dentro de mí algo que era como el viento tentaciones de arrojarlo a un lado, cual si fuera un huésped o un amigo funesto.

En los buenos días, lo llevo a mirar el sol de frente para que no muera del todo. Lo tomo con cuidado entre ambas manos i lo coloco de manera que reciba un rayo de luz, de esa luz clara i abundante que alumbró su tropical cuna. El astro lo recibe como a un viejo conocido, i por un momento juega con él, escurriéndose a lo largo de sus demacradas mejillas i de su pecho desnudo.

Después que lo he visto sonreír alegremente en el océano de claridad que por todas partes lo envuelve, condúzcoo de igual modo a su solitario asilo.

El desgraciado dios yace ahí mudo e indiferente, pasando sin sentir la existencia, ocupando todo un mundo, el pequeño mundo que le he asignado; e incuestionablemente que, si todavía es capaz de orgullo, se envanecerá de ser un dios verdadero, como en sus buenos tiempos. ¡Cuánto mejor no habría estado, sin embargo, en el lecho de blanda tierra en que dormía, al lado de los suyos, en la que fué su patria i el teatro de sus portentosas hazañas!

Imajínome en ocasiones los agasajos que le hicieron sus adoradores, el culto que le tributaron i la conformidad con que acataron sus altos fallos, mientras que él, en dorado nicho, escuchaba majestuosamente las tímidas plegarias, envuelto en nubes de incienso. A sus pies postrábase los hombres; los niños entonaban cánticos religiosos, con sus voces argentinas, que subían hasta él como gorjens de ruiseñores; las mujeres le ofrecían dádivas piadosas...

Lo miro entonces con profunda tristeza. Nadie se inclina a sus pies; ninguna plegaria, ninguna flor. Los hombres inciensen hoy lo que ayer quemaban; pero ¿quién se acuerda de él?

El pobre dios, sin embargo, no deja ver la menor señal de sufrimiento, sino que me observa con ojo penetrante, como si tratara de descubrir el secreto de mi compasión, ese secreto que puede acercar mi corazón al suyo, solitario ya i muerto.

Todo ha concluido para él; lo sabe mejor que nadie i acepta sin quejarse su destino. Deja trascurrir indolentemente los días, seguro de hallar siempre junto a sí unos mismos rostros que lo miran despreciativamente i que no son sino muy parecidos a los que ayer se inclinaban reverentes ante su magnífica omnipotencia.

Esta conciencia de la superioridad en que juzga las cosas de la vida, después de las lecciones que en tantos siglos habrá recojido, lo autoriza, sin duda, para desconfiar de mi compasión.

Cuando, sediento de luz i de amor, lo coloco a mi lado, párceme que tomara actitudes de demonio i que se riera de mi confianza en el porvenir. Tal vez allá, a solas, se burla de los sentimientos que me produce su vista, i no ve dentro de mí sino muchos ídolos, también caídos como él.

Pienso, en efecto, que apreciará con un pobre criterio los sentimientos humanos. Cuando se ha bajado desde tan alto, es natural que se empequeñezca lo que hai alrededor para que no resalte el contraste.

El amor, la belleza, la ciencia, dirá para sí, ¿dioses tan verdaderos como lo he sido yo! El amor, sobre que se disipa al tocarla; la hermosura, flor que se marchita apenas abierta; la ciencia, todo i nada, luz de un lado, tinieblas impenetrables en el fondo; excelentes ídolos para reemplazarme!